

Una luz de esperanza...

Las pymes de ingeniería

Juan Martín
Caicedo Ferrer*



Hace algunas semanas este diario publicó una noticia titulada 'Ocho firmas son dueñas de la mitad de las nuevas vías'. Bajo ese enunciado, la nota señalaba que solo grandes empresas estaban participando en las concesiones de 4G. El articulista dejó la sensación —cierta, por demás— de que las pequeñas compañías de ingeniería se han visto sometidas a una suerte de exclusión dentro de este auge que hoy vive el país en materia de infraestructura.

No hace falta entrar en sofisticadas disertaciones financieras para entender que los proyectos de gran envergadura deben recaer sobre los hombros de empresas de dimensiones similares. Pero también es verdad que las pequeñas y medianas firmas de ingeniería (pymes) tienen todo para ayudar a jalar, en la medida de sus posibilidades, la dinámica que viene adquiriendo el sector.

Pero ¿por qué resulta tan preponderante el rol de las pymes aquí? Para responder el interrogante, no sobra recordar que actualmente existen en Colombia cerca de 90.000 pequeñas y medianas firmas de ingeniería; un 'macrocosmos' que, en plata blanca,

representa poco más del 90 por ciento de este universo. Esto quiere decir que tan solo el 10 por ciento del mundo de la infraestructura está constituido por grandes compañías. De cara a semejante panorama, y teniendo en cuenta la actual coyuntura económica, no cabe duda de que el apogeo del sector tiene que servir como pretexto para democratizar la contratación. Pero además, a la luz de este halagüeño horizonte, empieza a abrirse una ventana de oportunidad para que las pymes entren en un proceso de crecimiento y fortalecimiento empresarial.

La pregunta que surge es obvia: ¿cómo lograr el loable cometido de robustecer las compañías de menor tamaño? Pues bien, para materializar este anhelo, la Vicepresidencia de la República, en cabeza de Germán Vargas Lleras, instaló hace pocos días una mesa de trabajo encaminada a destrabar aquellos cerrojos que hoy bloquean el acceso de las pymes de ingeniería al *boom* de las obras civiles.

Sobre la mesa de discusión se han ventilado los principales problemas que padecen las pymes y que, por razones obvias, limitan sus posibilidades en el momento de contratar. El listado de inconvenientes es elocuente: por ejemplo, la solicitud de requisitos financieros desbordados, que no se compatibilizan con el tamaño de este tipo de empresas. También están presentes allí las prácticas corruptas, que les cierran las puertas a las

pymes, especialmente en las regiones, donde buena parte de los pliegos de condiciones conducen tramposamente a únicos oferentes.

Y aunque preocupantes, los dos problemas anteriores no son los únicos tratados en la mesa. Las pymes también deben enfrentarse a una práctica denominada 'empacquetamiento', que, en los términos más pragmáticos, se explica cuando una entidad contratante licita distintos proyectos en un mismo proceso de selección. Esta sui generis actividad disminuye el número de contratos que, por su naturaleza, bien podrían ejecutar pequeñas y medianas compañías.

Para finalizar con este rosario de inconvenientes, sobresale la no entrega de anticipos en proyectos de obra pública. Desde que se estigmatizó esta figura, al cabo del escándalo Nule, no es posible garantizar el flujo de caja de las obras para apalancar su inicio y aligerar la carga que recae sobre el empresario, especialmente cuando hay demoras en los pagos por parte del contratante.

De ser exitoso, entonces, el resultado de la mesa en mención —tal y como esperan las pymes—, el Gobierno deberá compartir sus conclusiones con entidades como Findeter, Fonade, el Departamento de Prosperidad Social y el Ministerio de Educación, donde pululan buena parte de las prácticas restrictivas aquí descritas.

* **Presidente Ejecutivo de la Cámara Colombiana de la Infraestructura**



El apogeo del sector tiene que servir como pretexto para **democratizar la contratación.** ¿Y cómo lograr el loable cometido de robustecer las compañías de menor tamaño?